



XXXX. Xxx

Testigos de una boda a ciegas en NUEVA DELHI

En India, el matrimonio concertado por los padres de los novios es una tradición que perdura. ¿Por qué? Entre mil razones, por la creencia de que así resulta mejor que un enlace influido por el “amor romántico”. Esta es la crónica de cómo se vive esta celebración, y las motivaciones que hay tras ella.

TEXTO Y FOTOS: *Luis Alberto Ganderats*, DESDE INDIA.

Me ha sorprendido más Dulhan, el novio, que Doolhe, la novia, aunque ella no es para pasar inadvertida. Hizo su aparición llevando su cuerpo cargado con 15 kilos de vestidos y joyas, cubierta enteramente de rojo y oro, y dos veces perforada en su rostro, como ordena la tradición para la mujer que se casa: perforada en la aleta izquierda de su nariz, por una gran argolla, y en sus orejas, por aros con perlas y piedras. Como toda novia, se ha pintado un punto rojo entre las cejas y un grueso delineador khol destaca con negro las formas de sus párpados y cejas. Le adorna la frente una delicada joya de oro, plata y piedras sujeta por una cadena adherida al pelo, a lo largo de la partidura. Lleva manos y pies cubiertas al infinito por trazos rojinegros hechos con henna. Un extenso collar dorado —tradición del Punjab— le cubre el

escote por entero, y sus manos casi desaparecen cubiertas por piezas de joyería que unen las pulseras y brazaletes con los anillos. Lo más llamativo que ella usa hoy la acerca culturalmente al ajuar de su novio. Cuando levanta los brazos vemos que de las muñecas de la mujer cuelgan racimos de 60 centímetros de orfebrería llamados *kaliras*, con campanitas, usadas principalmente por los habitantes del Punjab, la tierra de los sij, en el norte de la India. Y el novio —alto, delgado, erguido— ha llegado también con una prenda muy propia de esa región: un colgajo de trencitas de seda que se pende de su turbante ceremonial y le ocultan completamente el rostro. Por eso, él me ha resultado más sorprendente que la novia: parece la imagen congelada de otro tiempo. Las mismas trencitas las he visto en Amritsar, gracias a una vieja foto sepia de la boda real sij del príncipe Shri Yuvaraj Rajvir Singh

Sahib Bahadur. Seva Singh, uno de sus hermanos de fe, explica que esa cubierta del rostro pudiera ser una metáfora romántica del antiguo matrimonio con raptó, donde la cara del varón no debía ser vista. Pero está claro que este novio encapuchado no raptará a su Doolhe. El matrimonio indio es cualquier cosa, menos un secuestro. Los padres y madres siguen escogiendo a las personas con que se puede casar el hijo o la hija, quienes a lo más pueden pedir que les propongan otras opciones. El 90 por ciento de los jóvenes se casa a ciegas, no busca pareja por su propia cuenta. Su marido o esposa llega como un desconocido, y deberá ser descubierto de a poco. Es un enlace entre dos familias antes que entre personas individuales. El que no entienda esto no entenderá nada de la India y de otros países de Oriente. En la India la familia es de verdad la

célula básica de la sociedad, algo que siempre repetimos en Occidente sin mucho convencimiento. Aquí todo es con la familia y nada sin la familia. Estoy siendo testigo —silencioso— de la ceremonia en que culmina una boda india, gracias a la invitación de la familia del Dr. Shyan Kukreja, destacado conferencista universitario en temas pediátricos y antiguo editor de *Pediatric Today* de Nueva Delhi. **Extraño y con capucha** Un murmullo femenino recibe al novio cuando aparece ricamente encapuchado en los salones del hotel Le Méridien. Una invitada a la fiesta me explica que antes de la boda ese joven Dulhan llevaba tres semanas sin ver el rostro de su novia, y después solo han estado juntos en grupo, nunca solos. Hoy es el día en que los esposos iniciarán el proceso de conocerse



y convivir, y eso debería terminar en amor, me dice Fathima Naik, convencida. Es una arquitecta de Islamabad que en Barcelona postula a un doctorado, y observa incrédula la multitud de separados y divorciados que conoce en Europa. En la India y Pakistán, advierte, eso ocurre muy poco. Y más confiable que el amor romántico occidental le parece el sistema de elección con participación de los padres más el análisis comparativo y obligatorio de los horóscopos y las predicciones de una carta astral.

Xxxx dd de Tado por Estos augait erating Ciduis ad te euiscin eugait alismodo od tat. Ommy niscil er sectet, secte con velisl euiscil ut wisisi.

Tiene su teoría: —En Europa se escoge al esposo o la esposa en el peor estado de lucidez: cuando se está enamorado o seducido sexualmente. La fiesta continúa en el Méridien. Tranquilo, el novio comparte breves instantes con los que participamos de la fiesta. Se ha despejado el rostro. Luego, completamente solo, se sienta en un sitial color oro viejo, sobre una tarima, entre tules y arreglos florales que tapizan los muros, donde espera a la novia por casi una hora. Tiene cara de circunstancias. Luce turbante rojo; larga camisa profusamente bordada, el *achkan*; pantalones *churidar*, del Punjab (muy pitillos). Usa zapatos *juttis*, encorvados, estilo príncipe Aladino. Y algo especial destaca en su cintura: una ancha

cinta color rosa, anudada a la izquierda con amplio lazo. Esa cinta sirvió ayer al brahmán para rodear y juntar a ambos novios, dejándolos simbólicamente unidos para siempre. Esta es la noche de ambos. Su noche de luna de miel. El primer paso de un camino largo e incierto. En estos salones están culminando tres días de ceremonias y de manifestación de costumbres cuyos orígenes se pierden en la historia, pero que se respetan como la palabra revelada. En las anteriores ceremonias importantes solo participan los más cercanos de la familia. Hoy los hombres visten formalmente, llevan turbantes amarillos o ro-

sados, como en el Punjab, pero sin barba y pelo corto. Algunas mujeres visten saris de elegancia perfecta, que las envuelven en hasta ocho metros de tela. Un niño de siete años que oficia de paje, lleva turbante, también *achkan*, *churidar* y *juttis* estilo Aladino. Lo veo recostado, lánguido, irremediablemente aburrido, sobre los sillones. Le pregunto si no le gusta el matrimonio.

—Sí, me gustó cuando llegamos. Pero ya se me acabó el hambre. Abre bien los ojos cuando una mujer anciana de la familia anuncia a la novia, y la banda de músicos uniformados que acompañó a su esposo, la Jea Band de Delhi, rompe el silencio en el exterior. Ya no es la algarazca metálica que aturdiría cuando siguiera al novio desde su casa a la de la novia, a caballo o en elefante engalanado. Para nosotros, esa música sonaba como si alguien hubiese lanzado tambores y bombos escalera abajo.

Ahora toca una melodía suave.

La novia entra al salón igual que lo hizo en su histórica boda el príncipe sij Shri Yuvaraj Rajvir Singh. Cuando camina, junto con ella avanza un tapiz mantenido en altura por varones, de la que cuelgan rosas de género escarlata. Parece una medida simbólica de protección. Pero siento la tentación de pensar que esa tela es lo que



1. XXX. Xxxx. 2. XXX. Xxxx. 3. XXX. Xxxx.

queda —apenas un símbolo— del tradicional palanquín. La novia no va en andas, sino caminando y del viejo palanquín no vemos más que los hombres que lo cargarían. Ellos llevan el bello tapiz por los aires.

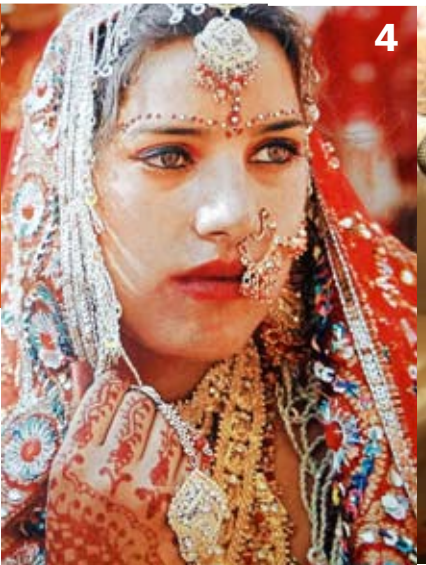
Extraña resulta la escena de ingreso de la joven Kukreja, pero tiene al menos la solemnidad suficiente como para conmover a la familia y sus invitados. La novia camina hacia su esposo y se saludan sin tocarse. El novio mira a la novia y le cuelga del cuello una guirnalda de flores blancas y rojas, y tal vez le roza la piel por primera vez. La novia mira al novio y le pone una guirnalda de flores, seguramente sin tocarle. “Es la unificación de las dos almas en un cuerpo”; representa la aprobación mutua. Al ofrecer la guirnalda declaran: “Comunicamos a todos los presentes que nos aceptamos el uno al otro en forma voluntaria y amablemente. Nuestros corazones están unidos como el agua...”.

Novios se ofrecen

Si no fuera por algo que he estado leyendo en la prensa local, diría que hoy nada me resulta muy sorprendente en la India. Nacemos escuchando hablar bien o mal del país de las vacas sagradas, de los



4. XXX. Xxxx. 5. XXX. Xxxx. 6. XXX. Xxxx.



saris innumerables, de las cremaciones y el desnudo total jaimista y de Khajuraho. Estamos un poco insensibilizados por el cúmulo de información. Pero lo que descubro en el Sunday Times de Nueva Delhi, y el Hindustan Times, de Jalandhar (ambos en inglés), es algo de lo que no tenía noticias ni podía imaginar. Son suplementos llamados *Matrimonials* que tienen tantos avisos clasificados como el cuerpo dominical Propiedades de El Mercurio, donde los padres indios ofrecen en matrimonio hijas mayores de 18 años o buscan novias para sus hijos mayores de 21, y piden envío de antecedentes “solo a interesados”.

Los avisos se hallan agrupados principalmente por castas y *jatis* o subcastas; aunque hay secciones de residentes en el exterior, o en otras regiones; también de indiferentes a las castas, musulmanes, de sijos o jainistas, y hasta de... divorciados.

Los miles y miles de avisos

incluyen la edad del postulante a novio o novia, su profesión o actividad. En las mujeres siempre se dice que son delgadas, y el hombre, de buen ver. Abundan las maestrías y doctorados en universidades británicas, canadienses y estadounidenses. Se explicita en muchos avisos la riqueza familiar. Es requisito —casi sin excepción— indicar la fecha y hora exacta de nacimiento, pues un brahmán estudia la compatibilidad de las cartas astrales u horóscopos de los posibles esposos, y con ese criterio rechaza o aprueba el matrimonio, y fija su fecha de celebración. Por eso, ellos no creen que esta sea una boda a ciegas. Han hablado los astros.

En casi todos los casos, solo después de la aprobación del brahmán, el postulante a novio se reúne con los padres del interesado por una hora o más. Se habla de ambas familias, del trabajo, de los ingresos, de la dote, la salud y otros temas clásicos para saber si

se trata de un buen o mal partido. En el caso de la mujer importa mucho si tendrá o no afinidad con la suegra (primero) y con su posible marido (segundo), pues lo normal es que después de casarse viva para siempre con su nueva familia, y deba ayudar a llevar la casa. El áspero trato con la suegra abusadora es lugar común en el cine de Bollywood.

Esta costumbre del matrimonio a ciegas, casi intacta ya avanzado el siglo XXI, explica que en la selección de esposa importe primero la opinión de los padres que la del hijo o hija. Se diría que quienes contraen matrimonio son las familias y no los jóvenes. Hoy día —a diferencia de otras épocas, en que los contrayentes indios no se conocían hasta el día de la boda—, el noviazgo se formaliza normalmente después de una súper vigilada reunión a solas de los posibles esposos que dura máximo media hora. Excepcionalmente ocurre que ambos jóvenes se han

AMOR ROMÁNTICO BAJO SOSPECHA

Yogeshwar Singh, viajero y guía indio, miembro de la iglesia de Amritsar, tiene una visión optimista de cómo se practica el matrimonio indio: “Concertado, pero no obligado”.

—En la cultura occidental, donde el matrimonio concertado de los indios es visto como una aberración, se producen muchas citas a ciegas, encuentros *online*, etcétera, que no son más que esfuerzos distintos para encontrar cónyuge o pareja. También los occidentales piensan que la idea del amor se produce haciendo saltar una chispa que pueda convertirse en fuego.

Por eso, ambos sistemas tienden a acercarse, aunque sin confundirse, dice Singh, quien cree que hoy los matrimonios arreglados por los padres están mejor hechos que antes, y ofrecen un resultado más confiable. En internet de la India las “páginas matrimoniales” están llenas de jóvenes buscando pareja, pero ellos saben que lo que se ofrece allí no es una mera cita, como ocurre habitualmente en Occidente, sino una promesa de casamiento.

A largo plazo, dice, la idea del amor romántico no resulta tan eficaz como tantos creen, sin olvidar los matrimonios de conveniencia, que en las clases altas de Europa y América son más frecuentes de lo que están dispuestas a reconocer. El problema es que el sistema basado en el amor romántico funciona muy bien para unir a la gente, pero no la prepara para manejarse a la larga. Enamorarse resulta fácil. Lo difícil es mantener el amor. Entonces tenemos una situación donde las personas se

LA DOTE TORMENTOSA

Hace más de medio siglo que se declaró ilegal, pero la milenaria costumbre de que los padres de la novia deban entregar una dote a los padres del novio sigue practicándose en la mayoría de los matrimonios indios. La tradición y las costumbres pesan más que la ley. Y la causa, que muchos consideran principal, es que la joven que se casa se integra a la familia al hogar de sus suegros y pierde muchos derechos de herencia de su propia familia.

En el fondo, la dote sería una forma de compensar a la familia del novio, que la mantendrá de por vida y de la cual será heredera. Incluso algunos la consideran una entrega de herencia adelantada por parte de los padres de la joven. Sea lo que sea, lo que produce el pago de dote suele transformarse en un punto sensible para las familias de clase media que aspiran casar a sus hijas. No solo deben echar mano a sus ahorros, sino que a veces endeudarse por años. Algunos padres quedan en la pobreza después de casar varias hijas, aunque suelen alcanzar el equilibrio al casar a hijos varones, y recibir las dotes correspondientes. Entre la gente de menos recursos, las obligaciones económicas de la novia son más simples de resolver, a veces solo simbólicas.

Entre familias acomodadas la dote se entrega en altas sumas de dinero, compra de enseres para los novios, traspaso de bienes y aporte mayoritario en el financiamiento de las fiestas. Durante la temporada de bodas (septiembre a diciembre), el precio del oro sube un 10 por ciento, por la alta demanda. Es tanta



XXXX. Xxx

conocido antes en la universidad, haciendo deportes o en vida social (nunca solos), y es posible que ya tengan del otro una visión algo mejor, y el matrimonio no sea un salto en la noche. Es matrimonio arreglado, pero no obligado. También existen sitios de Internet para hacer contactos en busca de cónyuge (*Shaadi.com* y *Bharatmatrimony.com*), o con una nueva pareja (*Secondshaadi.com*), creado hace poco.

Pero el cedazo del brahmán y de la familia de la novia o el novio es imposible de evitar para la inmensa mayoría. La diseñadora de interiores Riva Newhal, hinduista, madre de tres hijos solteros, casada hace 23 años, sabe dónde aprieta el zapato:

—Es tan importante la familia, que pocos jóvenes indios se atreven a desafiar esta tradición. Si lo hacen, habitualmente se les margina. Muchos emigran. Sabemos que si bien no se trata de un matrimonio entre enamorados, durante el matrimonio se va gestando el amor.

Fuego, no pasión

Otras opiniones como la suya he ido encontrando en las horas que asisto al matrimonio de los Kukreja y también en conversaciones con gente al azar. Los novios llevan días de preparaciones y ceremonias familiares privadas. La principal y más íntima se realiza —como hace milenios— junto a un fuego sagrado, una llama encendida en algo semejante a un tradicional

brasero, alrededor del cual los novios dan siete vueltas, y en cada una ellos toman un compromiso solemne con su pareja, frente a sus padres y el brahmán.

Muchas de las restantes ceremonias y formalidades que hoy acompañan a un matrimonio son más nuevas, e incluso no obligatorias. Depende de cada región y de las muy diversas costumbres de más de mil trescientos millones de indios. A menudo se trata de una sucesión de ritos que duran normalmente tres días, y que se celebran en las casa de ambas familias, donde los invitados toman desayuno, almuerzan y cenan, en forma vegetariana, normalmente sin alcohol.

El lugar para estas reuniones es habitualmente la casa de la novia, a la que se le agrega un espacio bajo toldo vistoso que ocupa parte de la vereda y la calle, y se cubre de colchonetas. Abundan las adoraciones o *pujas*, tanto como los bailes y el bullicio. Hay tambores y música grabada, especialmente cuando la novia en la víspera de la boda se hace pintar manos y pies con henna o *mehndi*. Es tarea de mujeres expertas, acompañada de amigas, y esos trazos duran dos o tres semanas sobre la piel.

En la noche del primer día, durante una ceremonia con brahmán, los novios intercambian argollas de compromiso. Y luego, en el mismo lugar, se celebra una fiesta, el *sangeet*, un programa con música, mucho colorido y bailes en grupo, que por semanas han ensayado amigas, vecinas, familiares, a veces con ayuda de un coreógrafo. Algunos cánticos ironizan candorosamente sobre el

EL AUTOR

En nuestra serie de crónicas de viaje históricas para conmemorar los 50 años de esta revista incluimos el artículo *Tahiti cargaaante*, donde faltó el recuadro sobre su autor: el reconocido periodista Luis Alberto Ganderats —responsable de este artículo en India— empezó a trabajar en Revista del Domingo incluso antes de que ésta circulara. A dos meses de lanzarse el primer número en diciembre de 1966, ya acompañaba como redactor al primer director del proyecto, Julio Lanzarotti. Más tarde, llegó a encabezar la revista y bajo su dirección Domingo impuso temas y debates en la sociedad chilena, encabezó campañas que llamaron la atención de sus lectores y adquirió buena parte del prestigio que aún mantiene. Y además, fue uno de sus propósitos desde un comienzo la incorporación a nuestras páginas de viajes a destinos entonces exóticos, convertidos en historias periodísticas, como una forma de acercar el mundo a los lectores.

matrimonio o las suegras.

En la ceremonia—fiesta final llama la atención el novio, que llega sobre un caballo blanco con un alegre séquito de vecinos, amigos y parientes, que caminan y bailan.

Esta noche, el novio arribó al Méridien de Connaught Place en auto alhajado con flores. Le seguía una banda de veinte músicos y una multitud cariñosa o curiosa.

Y en un gran salón, él ha esperado pacientemente a la novia para cambiar de vida, seguramente hasta el fin de sus días. ■